

LA
CHISPA

SEMANARIO CASI HUMORÍSTICO

ILUSTRADO

CON PROFUSIÓN DE DIBUJOS

Números sueltos, 10 céntimos.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

ESPAÑA	CUBA Y PUERTO-RICO	REPUBLICAS AMERICANAS
Un semestre.. 2'60 pts.	Un semestre. . 3 ptas.	Un semestre . 4 ptas.
Un año.. . . 5'20 »	Un año. . . . 6 »	Un año. . . . 8 »

REDUCCION Y ADMINISTRACION

Librería de Montserrat, de Juan Roca y Bros,
Calle Jaime I, núm. 13.—BARCELONA.



EXCMO. SR. DUQUE DE SOLFERINO

IMPORTANTE

Suplicamos á los Sres. Suscritores, cuyo abono haya finido, que lo renueven á la mayor brevedad posible, á fin de no perjudicar la marcha ordenada de nuestra Administración.

EXCMO. SEÑOR DUQUE DE SOLFERINO

DON Manuel de Llanza y de Pignatelli, constituye un ejemplar de perfecto caballero católico. Nació en Barcelona el año 1858 y en la misma Ciudad cursó la carrera de leyes.

Emigró á Francia el año 1873 y al volver abogó por la organización y fomento de las sociedades católicas.

La Juventud Católica, de la que fué Presidente, la Asociación de Católicos, las Conferencias de S. Vicente de Paul y la Junta Diocesana Barcelonesa del Jubileo Sacerdotal de León XIII, tienen mucho que agradecer á su celo y laboriosidad.

En las últimas elecciones de Diputados á Cortes luchó en los Distritos de Vich y Huesca, siendo seguro que en ambos hubiera triunfado sin los amaños y coacciones de todo género que se emplearon para derrotarle. Como que creemos que se anularán las elecciones de Vich, es de suponer que el Sr. Duque representará á ese Distrito, satisfaciendo así las legítimas aspiraciones de la casi totalidad de sus electores.

Es actualmente Grande de España de primera y segunda clase, duque de Solferino, marqués de Centellas, barón de Alcarraz, etc., etc., y dentro de breve tiempo tendrá asiento en la alta Cámara, como Senador por derecho propio.

Está distinguido con la cruz *Pro Ecclesia et Pontífice*, y es un ferviente católico.

HABLEMOS CLARO.

X

VERDADERO ESTADO DE LA CUESTIÓN.

En querido amigo de Haro, en carta de 26 de Mayo y comentando nuestro artículo *¡Fuera discordias!* nos decía lo siguiente:

«Se pretende, con esa excitación, que todos los católicos nos unamos incondicionalmente á las enseñanzas de la Iglesia, y que cada uno trabaje en la medida de sus propias fuerzas, por

el triunfo de las mismas? Pues, para esto, afortunadamente, no creo haya necesidad de excitaciones, por la sencilla razón de que todos abundamos en esas ideas.

»Y sin embargo, triste es decirlo, es un hecho de suma trascendencia la desunión de los católicos de España. ¿Cuál es la causa? ¿En qué consisten sus diferencias? ¿Quién es el culpable de esta desunión?

»Esta es la cuestión, y es seguro que mientras no se concreten bien las contestaciones á estas preguntas y ajustemos á ellas todos nuestros trabajos contra la revolución en general, es decir, contra el liberalismo todo, siempre serán inútiles cuantos medios se empleen para lo que se ha dado en llamar unión de los católicos, aun suponiendo que todos la desean en teoría.»

Nos permitirá nuestro buen amigo, que vayamos tomando su carta como programa de lo que iremos exponiendo.

XI

Decimos en Castilla que dos no riñen si uno no quiere; mas, he ahí que entre las muchas habilidades que hemos adquirido con estas contiendas, se ha de contar la habilidad para desmentir los refranes. Se trata de unir á católicos que se hallan separados; unos y otros, á su decir, están dispuestos á hacer cuanto esté de su parte para conseguir la unión, pero *la unión no se consigue*. Aquí se ve como sin querer ninguno, los dos están riñendo pero de una manera atroz.

Que no se trata de unirnos en materias de religión, hartó lo sabemos, porque todos somos católicos, y la fe no es mas que una. Se trata de unirnos, no en política, pues esas cuestiones las deja la Iglesia á la *libre discusión* de los hombres. ¿Sobre qué ha de versar, pues, la unión?

No buscamos tampoco una *mera unión teórica*: en esa estamos también conformes todos. ¿De qué unión se trata? Para contestar plenamente á esa pregunta, voy á sentar principios generales, de los cuales cada uno pueda inferir los particulares y concretos que puedan ocurrir. Dispénsenme mis lectores si en obsequio de la claridad sacrifico algún espacio más del que parece necesario.

Todos convendrán conmigo en que la misión de la Iglesia no consiste solo en guardar el sagrado Depósito de la verdad. Su objeto se extiende también á propagar esa misma verdad que le ha sido confiada, no para que la tenga oculta y encerrada en las arcas, sino para que negocie con ella. Así es que necesita de una esfera de acción que le permita cumplir su encargo; necesita tener apóstoles que evangelicen, pastores que cuiden de su rebaño, ejércitos que la defiendan de los ataques de sus enemigos, necesita en fin, que nadie le ponga trabas en el cumplimiento de su deber, y que todos los que quieran llamarse hijos suyos y defensores su-

vos, acudan al puesto que Ella les señale, como y cuando Ella ordene. Ella es la exclusiva directora del ejército católico, á la cual estamos todos obligados á someternos incondicionalmente.

Ahora bien: la lucha, que hoy se ha trabado entre la Iglesia y el Liberalismo, la guerra que desde hace un siglo viene sosteniendo la Iglesia y la Revolución, no es una guerra *teórica*, no es una *lucha imaginaria*, sino que son guerras y luchas sumamente prácticas. ¿Qué cosa más horrorosamente real que la sangre de las víctimas de la *Commune*, la sangre de los frailes españoles, la ruina de nuestros conventos, la desaparición de la Unidad católica, la confiscación de los bienes eclesiásticos, el reconocimiento de la masonería como sociedad legal, la desenfrenada prensa impía, el infame é infamante monumento á Jordano Bruno?

No es simplemente una ilusión la sangrienta batalla que ha l'enado de víctimas nuestro campo, no es una quimera la triste situación de la Iglesia, no son efecto de pesimismo las palabras de León XIII que afirman que estamos atravesando los tiempos más calamitosos entre los más calamitosos. Cada cual habla de la feria segun le va en ella, dicen; y si algunos mentecatos echan á pesimismo las palabras del Papa, si hoy algunos católicos hablan bien de la presente situación de la Iglesia... ¡ah, miserables! se conoce que os va bien con la Revolución; sí, con la revolución habeis hecho vuestro negocio, y por eso hablais bien de nuestros tiempos; pero ¡infames! vuestra voz no es la voz de la Iglesia, vuestros intereses no son los intereses de la causa católica, y los intereses de la causa católica y los intereses de la Iglesia esos son los que están mal; no, los vuestros; porque á la Revolución deben quizás todo lo que son; pero aquellos están en circunstancias *las más calamitosas entre las más calamitosas* ¿lo oís? LA IGLESIA ESTÁ ATRAVESANDO UNOS TIEMPOS LOS MÁS CALAMITOSOS ENTRE LOS MÁS CALAMITOSOS. Son palabras de León XIII.

Todos mis lectores saben á quien me refiero en el párrafo anterior, y si alguno no lo supiera, no aguarde á que se lo diga, pues no quiero escandalizarle. Dura es la contestación, pero su dureza no llega á corresponder, ni de mucho, á la *desvergüenza* con que se atreven á burlarse de la situación de la Iglesia, esos miserables *merodeadores*, á los cuales, la Iglesia debe exigirles el papel y tinta gastados inútilmente en la partida de... *bautismo*.

Digo, pues, que la guerra es sumamente práctica, porque es universal. En el orden dogmático, los protestantes están agotando los medios para derribarla; en el orden científico, la escuela racionalista se desvive para oponerle cada día nuevos é impensados argumentos; en el orden material.... ahí lo teneis todo: extented la mirada, y no es posible ya describir y contar los enemigos. La Iglesia debe contestar á todos, de-

be extender su ejército y armarse de ligera y aguda bayoneta; debe proporcionarse grandes teólogos, grandes sabios y NUMEROSOS BATALLONES, para contestar á los herejes con la teología, á los sabios con la ciencia y á la fuerza brutal con la fuerza material de los honrados ciudadanos. Estamos, pues, en momentos de gran batalla. En España, el partido conservador, que era el que presentaba *menos peores apariencias*, está desacreditado ante la conciencia del pueblo, y anda decrepito y chocheando aguardando la próxima caída del poder para no levantarse jamás. Y el día en que esto suceda, ¿á dónde van á ir sus afiliados? Un diputado católico en el Congreso, hace pocos días trataba este mismo punto, y anunciaba la desaparición del partido conservador para cuando la muerte de Cánovas; pero á su razonamiento me atrevo á oponerle mi opinión de que no es tan larga esa fecha (suponiendo que á Cánovas no se le lleve inmediatamente el Diabolo ó alguna compasiva pulmonía en un arrebató patriótico) el partido conservador está *partido no por medio*, sino desmenuzado y hecho añicos. ¿A dónde van á ir, pues, sus hombres? ¡Ah! la solución no es difícil. Aquellos que intentaron *cohonestar* su separación de nosotros por medio de *hipótesis*, no necesitan ya de esas excusas. El Liberalismo, como el catolicismo, es uno: ellos hoy están (ó quieren estar) con un pié á cada lado; pero así como pusieron el pié derecho en el terreno del Liberalismo, pondrán mañana el izquierdo: porque la misma razón del *presupuesto* aboga antes que ahora, y porque el presupuesto es una liga tan *ligamentosa*, que el que una vez se *embadurna* con ella difícilmente se quita las manchas de encima. Sí; el partido conservador está batido: prueba de ello son las últimas elecciones; el partido conservador hoy ya no es tal partido, porque no tiene programa ni vida propia, porque su vida y su programa son el programa fusionista. Hoy Cánovas está condenado á comer las migas que echa debajo la mesa el Sr. Sagasta; y el día en que caiga del poder, sus hombres se han de pasar al fusionismo, porque no les queda otro remedio.

Y quitado el partido conservador ¿qué es lo que debe suceder necesariamente en España? La oligarquía, la anarquía, la revolución: y allí hemos de pasar ó llevados de la mano por el cariñoso Sagasta, ó arrastrados por el socialismo. Esto ha de suceder necesariamente si nosotros no organizamos nuestras fuerzas, y si no nos oponemos al desbordamiento del Liberalismo.

¿Y cómo conseguiríamos oponernos á la devastadora corriente liberal? En primer lugar, por medio de una activa propaganda para despertar en el pueblo esos sentimientos adormecidos y esas fuerzas enervadas, y en segundo lugar acudiendo á salvar la enseñanza, la inmunidad religiosa, el honor del sacerdote católico ultrajado en la caricatura y en la comedia, la inocencia de la juventud amenazada de muer-

te por la descocada prensa pornográfica; es decir: todo eso lo hemos de hacer ó apoderándonos del gobierno de la nación, ó por lo menos deteniendo esa precipitada carrera que los Gobiernos han emprendido hácia el Liberalismo. Más claro: hemos de unirnos para la propaganda católica, hemos de unirnos para las elecciones, hemos de unirnos en todo aquello en que se interese nuestra santa Religión.

LORENZO CARRASCO y PRIM.

FÁBULAS.

I.

QUIEN DA PRIMERO

En aquella que está, según la fábula,
más allá de las islas Filipinas,
después de haber gallinas,
quedó como un gran hombre, sin debates,
el que inventó los huevos
revueltos con tomates.

Pasóse el tiempo sin que nadie nuevos
condimentos hallara,
hasta que un cocinero que ensuciara
muchas orzas, cazuelas y peroles,
estudiando el asunto,
vino á inventar, por fin, los huevos moles.

Los isleños al punto
le tuvieron por grande repostero,
como era justo, pero
ninguno se atrevía
á decir que valía
más, ni tanto siquiera,
como el que con tomates se los diera.

Y en seis generaciones no ha logrado
el segundo inventor ¡desventurado!
que dijeran aquellos botarates
á quienes postres dió tan deliciosos,
que son los huevos moles más sabrosos
que los huevos revueltos con tomates.

II.

EL RUISEÑOR Y EL MASTÍN

En Zoolópolis la Real,
con éxito extraordinario,
publicó cierto diario
un político animal.

Fueron allá, con el fin
de meterse á redactores,
el rey de los ruiñeños,
y el más adusto mastín.

El perro fué recibido
con mucha satisfacción
de toda la redacción;
el otro no fué admitido.

Quejándose el ruiñeño,
acongojado decía:

—¡Despreciáis la poesía
de mi acento seductor,
y en tanto miro halagar
y recibir con placer
á ese, que no sabe hacer
otra cosa que ladrar!—

El director gravemente

le contestó estas razones;
—¿Para qué sirven canciones
que fastidian á la gente?
—Con delicia han de leer
lo que éste ha de redactar;
porque, si sabe ladrar,
además sabe morder.

III.

EL BURRO AMBICIOSO

Un pollino que tenía
ambición desmesurada,
vió una albarda recamada
de oro, plata y pedrería.

Al dueño se la pidió
una vez con gran empeño,
y generoso su dueño
al fin se la regaló.

Con orgullo innoderado
llevó la albarda el pollino;
pero en mitad del camino
dijo para sí el cuitado:

—Es más hermosa quizás
que la que llevé hasta aquí;
pero ¡ay infeliz de mí,
que esta pesa mucho más!

J. E.

LOS ESCRITORES

Ahora enseguida que uno sabe leer y escribir (á veces con detrimento de la ortografía), se dedica á cojer la pluma y á escribir versos ó algo que quiera parecerlo.

Hay jóven á quien sus padres tienen destinado para ser dependiente de alguna tienda de comestibles al por mayor, y resulta luego que es inventor de una pomada para matar los ratones, y hacer salir el bigote y la barba á los 15 minutos, sirviendo además para hacer durar las botas media docena de años, sobre los que buenamente pueden sufrir.

Esto le acontece á Secundino Sartencilla y Morteruelo, Director-proprietario de *El Arpa Lírico-Poética*, diario semanal. Se encontraba un día D. Bruno (el papá de Secundino, ex-cochero del marqués de X, y autor de un folleto que empezó á escribir hace 14 años titulado: *La esclavitud de los cocheros en el siglo XIX*), se encontraba como digo en su despacho corrigiendo por diezmilésima vez su trabajo, cuando entró su esposa D.^a Jacoba gritando:

—¡Bruno! ¡Bruno!....

—¿Qué ocurre?—preguntó éste sobresaltado.
—¿Me interrumpes ahora que estaba escribiendo las fatigas que pasan los cocheros en el invierno, cuando tienen que aguardar á sus señores á la puerta del Real?

—Pues es para decirte—exclamó D.^a Jacoba—que Secundino escribe.....

—Ya lo sé—interrumpió D. Bruno,—tiene 16



Martos colocándose á una honesta distancia de Sagasta, pero aproximándose á él.

años y no vá á escribir! Además para eso he estado yo pagando al profesor para que le enseñe.

—Si no es eso, imbécil—gritó D.^a Jacoba—como tú siempre has ocupado una baja profesión, no eres instruido.

—Jacoba ¡no me insultes! No digas que he ocupado baja posición, pues he estado en el pescante por espacio de 18 años.

—Déjate de sandeces y no me incomodes—exclama furiosa D.^a Jacoba—lo que yo digo es que Secundinito escribe versos.

—¡Ah!—exclamó D. Bruno completamente asombrado, ¿con qué es periodista?... ¡y yo que le tenía destinado para que vendiese *La esclavitud de los cocheros en el siglo XIX!*

Y desde aquel día Secundino comenzó á remitir á los periódicos, sonetos, epigramas, romances, etc., aunque en todos le negaban su inserción.

Pero llegó un día en que, cansado de recibir esta respuesta, se dijo:—Esta es la última vez que remito trabajos á *La Poesía* (que era el mejor periódico). Y enseguida dirigió al director una carta concebida en estos términos:

«Sr. Director de *La Poesía*.

Muy Sr. mío: Azjunto tengo el honor de remitir á Vd. por sexta vez unos bersos por si los quiere Vd. hinsertar en su periódico.

Suyo afmo. S. S.

Secundino Sartencilla.»

Salió el número y se encontró en la «Correspondencia particular» con lo siguiente:

«Sr. D. S. S.—He recibido seis veces lo que »Vd. llama unas veces poesía, otras composición, »etcétera, y le ruego se sirva aprender ortografía y sobre todo no me remita nada, pues de lo »contrario dejo de publicar el periódico.»

Cuando Secundino leyó esto se comió el periódico de rabia, deseando hacer lo mismo con el director.

Pero se le ocurrió fundar uno, y efectivamente, apareció el 1.^{er} n.^o en el que se leía:

EL ARPA LÍRICO-POÉTICA
DIARIO (?) SEMANAL

Director-Propietario: *Secundino Sartencilla.*
REDACTORES: Sres. Perez, Martinez, Rodriguez, Fernández, Gómez, etc.

Inútil es decir que nadie leyó *El Arpa*, es más, al salir pregonando los vendedores el n.º 2.º del periódico ví caer accidentado á un señor que había comprado el primero.

Otros se dedican á escribir para el teatro y, según dicen, componen un drama en 6 actos mientras se limpian las uñas.

—Yo, señores,—decía uno—tengo un drama magnífico en 4 actos, y lo más notable es que está escrito en... ¿en qué dirán Vds.?

—¿En papel de barba?

—No señor, en endecasílabos y además lo hice en 6 días.

—Hombre ¡qué barbaridad! ¿Y cómo fué eso?

—Verá Vd: Cuando el *dengue* me prohibió el médico salir de casa por la noche y yo en vez de hacer una jaula para el pájaro que tenía empujada, cogí la pluma y... ¡zás! enjareté el drama en seis noches.

—Y no lo ha presentado Vd. á ninguna empresa?

—Si señor, le presenté, pero al director de la compañía le salió una erupción que él achacó á haber oído las tres primeras escenas, y me le devolvió. Lo llevé á otra empresa y sin duda el anterior director le había contado lo sucedido, pues no me permitió que lo leyese. Entonces mi tío que se llama Bárbaro Silvestre y León, y que tiene mucho genio, fué á visitarle y á decirle que lo pusiese en escena por buenas, pues de lo contrario.....

—¿Qué? exclamaron varios.—Ya sabía cual era su obligación, devolvérselo. Por último fui á un tercero y lo leyó de cabo á rabo y ¿saben Vds. lo que hizo?

—¿Ponerlo en escena?....—Nada de eso. Me llamó bruto con la mayor amabilidad del mundo.

MANUEL DE HUIDOBRO Y HERNÁNDEZ.

Madrid 13 de Julio de 1891.

LA DALIA.

—La dalia es hermosa—cantaban las aves, volando ligeras en torno á la flor; la flor ocultaba sus hojas suaves, temblando inocente de casto pudor.

—¿Qué tiene la esquiva, las aves decían, que guarda su cáliz del Sol celestial?— Y mas afanosas sus alas batían, y más se ocultaba la flor virginal.

Las aves dijeron;—¿te causa congojas el vuelo oficioso del aura sutil?— La flor por respuesta cerró mas sus hojas, doblando impaciente su tallo gentil.

Huyeron las aves y tímida y pura abrió muy despacio sus hojas la flor: fecunda brillaba su casta hermosura. ¡Oh brillo fecundo del casto pudor!

J. SELGAS.

Los Escépticos



QUIERO escribir un artículo para LA CHISPA, y no sé cómo empezar.

Algo sé, pues.

Sé que no sé.

Esta afirmación me sugiere este pensamiento: «El escepticismo es falso»

La proposición no puede ser más clara.

En efecto: cuando los escépticos afirman que nada saben, algo saben. *Saben que no saben.*

La verdad no puede estar en contradicción.

Es así que el principio de los escépticos se contradice.

Luego el escepticismo es falso y absurdo.

Y este absurdo es tanto más palpable, cuanto que para sostenerlo apelan los escépticos á la Lógica.

Y yo pregunto: ¿Puede darse la Lógica sin principios axiomáticos ó evidentes, llamados de sentido común?

Pues si los escépticos quieren dar á su duda el carácter de grave y filosófica para salir de la simpleza del que dice «nada sé» ¿cómo pueden compaginar la duda con los primeros principios que necesariamente han de admitir si quieren titularse lógicos, puesto que la Lógica puesta en práctica no es más que el paso de principios á consecuencias?

Todo lo dicho es muy lógico y verdadero; pero, ¿si lo lee un escéptico podrá convencerle?

Desde ahora afirmo que no.

Porque duda de todo, ó mejor dicho, lo niega todo.

Y al leer esto, dudará de si está leyendo.

Aunque dudar de esto último sea contradecir el testimonio íntimo de la conciencia.

Hasta ahora he hablado por puro pasatiempo, de los escépticos que podremos convenir en llamar radicales, ó mejor dicho, simples.

Que el escepticismo no se concibe sino en un hombre trastocado.

Hablemos ahora de los escépticos en materias religiosas.

De este escepticismo afirmo lo que he dicho del primero.

Digo, pues: El escepticismo religioso es contradictorio y absurdo.

¿Sabeis por qué hay escépticos en materias de religión?

Porque los escépticos en tales materias reputan por igualmente buenas y verdaderas é igualmente malas y falsas todas las religiones.

Y como las diferentes religiones que existen no hacen más que contradecirse, de ahí que no crean en ninguna.

Buena prueba es que no están adheridos á ninguna de ellas.

Y á fé mía, en esto sí que obran lógicamente; aunque la lógica que siguen sea la del absurdo.



Tiene un sueño muy feliz,
que al fin y al cabo es gran suerte;
y para que se despierte
hay que hurgarle la nariz.

Cuya lógica consiste en sacar consecuencias falsas, pero lógicas, de principios falsos.

Volviendo á mi primer tema, me parece tan ridículo el escepticismo *radical*, que á mi entender es imposible quepa en la mollera de ningún hombre que esté en su cabal juicio.

Aún suponiendo lo contrario querría que todo lo dicho anteriormente lo leyeran los escépticos.

Ahora me abrumba un pensamiento.

Tengo que detenerme.

Estoy dudando que haya escépticos que duden de todo.

Y en esto, no puedo negar que lo soy.

S.

CHISPAS.

PEQUEÑECES.

Leí la novela
del Padre Coloma;

rugidos y arrullos
de tigre y paloma;
hedor de sentina,
perfume de incienso,
lo agudo y lo grave;
lo ruin y lo inmenso,
todo allí se agrupa,
todo allí recrea,
indigna, seduce,
deslumbraba, marea,
y hace que juzguemos
esta producción,
la mitad pasquín,
la mitad sermón.

Síntesis del libro
del Padre Coloma,
la moral es cero,
la familia broma;
tras de cada noble
se oculta un villano;
á nadie titules
ni amigo ni hermano;
el hombre es perjuro,
la mujer ingrata,
el niño está siempre
metiendo la pata,
y no hay otra dicha
ni otra salvación
que el rezo, el ayuno,
el claustro... y la unción.

Coloma, tu libro
con gozo leí,
y la sola falta
que en él advertí
es que no halle al *padre*
y al padrastro sí.

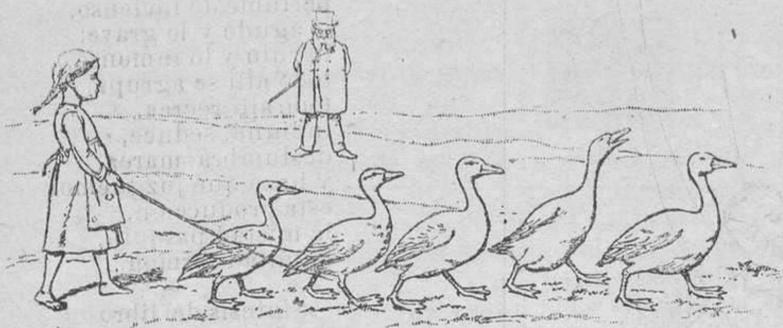
MANUEL DEL PALACIO.

CONTRA-CHISPAS.

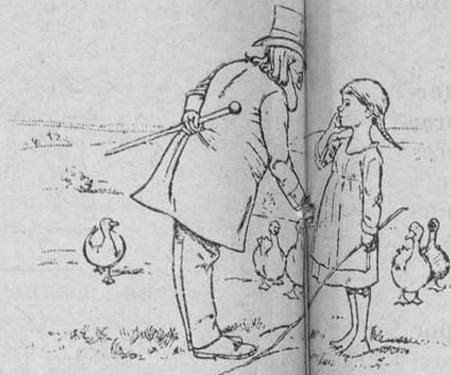
A MANUEL DEL PALACIO.

¡Jesús, cómo pones
al Padre Coloma,
por esa novela
que levanta ampolla!
Tú dices que tiene
hedor de sentina,
y eso es, francamente,
una porquería;
crees, Manolito,
que te huele..... á eso,
pero es el tufillo
de tus propios versos
que hace que te juzguen
esa producción,
la mitad muy mal,
la mitad peor.

Síntesis, Palacio,
de tu poesía,
palabras bastantes,
pero poca chispa;
tras de cada estrofa
se oculta un gazapo,
y el conjunto, chico,
resulta muy malo;
ingenio y talento
sé que no te faltan,
pero en este caso -



Una manada de patos
va guiando esa humilde niña,
y algo en sus ojos demuestra
cuando al filósofo admira.



Cariñoso á la muchacha
el buen sabio se aproxima
y le hace proposiciones
sobre las que ella medita....



—Tú te debes al estudio,
el genio en tu frente brilla,
le dice, y en un colegio
la pone de pensionista.



Por espacio de seis años
su ahijada estudia y se aplica
tanto, que aventajar suele
á todas las demás chicas.



Se convierte en mariposa
la crisálida, y admira
por lo sabia, por lo esbelta,
por lo amable, y lo bonita.



Su tutor, que la idolatra
y en ella funda su dicha,
la pone bajo el amparo
de una señora muy rica....



Y la que guiando patos
empezó de pequeña,
acaba por convertirse
en institutriz de niñas.

metiste la pata,
y para tus chispas
no hay mas salvación
que las saques pronto
con otro eslabón.

Palacio, tus versos
con gozo leí,
y es la sola falta
que en ellos yo ví,
no hallar al poeta,
al poeta sí.

(De El Correo Español.)

LA HIJA DEL DIABLO

I

Qué tranquila vida se disfrutaba en el pueblecito de O., precioso lugar situado en un pintoresco valle, á principios del año de gracia de 1565!

Todo era dicha y alegría en aquel apartado rincón de Euskaria, ageno completamente á las

incesantes luchas de los grandes centros, en los que la existencia se desliza en una continua serie de zozobras y pasiones que hacen de aquella un prolongado martirio.

Los habitantes de O., honrados campesinos que desconocían en absoluto cuanto se relaciona con los odios y ambiciones humanas, vivían con la envidiable felicidad que disfruta aquél que, satisfecho con la suerte que le otorgara el Cielo, nada espera ni nada desea.

Dedicados en los días laborables á las faenas del campo y esparciendo el ánimo en los días de fiesta con honestas distracciones, habían logrado alcanzar la verdadera base del bienestar.

Sin embargo, en uno de los días que era de más regocijo para aquel dichoso lugar, por verificarse la animada romería de un próximo monasterio, no todo era contento en el bullicioso baile con que aquella se celebraba.

Ocurría algo de anómalo que empañaba la regocijada fiesta, y hacía que las alegres parejas que se entregaban á la danza no disfrutasen todo lo que de ordinario acostumbraban.

¿Qué podía ser?

Una cosa sumamente sencilla, y que no obstante preocupaba á aquella concurrencia, en la que todos se querían como verdaderos hermanos y en la que todos se lamentaban de los disgustos de cualquiera de ellos.

Y en aquella tarde se encontraba profundamente disgustado uno de los más gallardos mozos de aquel pueblo, á consecuencia de haberse negado á bailar con él su gentil prometida María.

Esta, que aquella misma mañana había regresado á O., despues de una prolongada ausencia, durante la cual había estado con unos parientes suyos, servidores de un señor muy poderoso, pero que gozaba de malísima reputación por sus tiranías, había vuelto á su hogar completamente transformada.

Una jóven en la que siempre habían resplandecido las más bellas cualidades, había saludado á sus padres con incomprensible frialdad, acogiendo despues con glacial desdén á aquél á

quién pronto debía llamar su esposo, según lo ya hacía tiempo convenido.

Nuevo testimonio de su estraña mudanza fué su proceder en la citada romería.

Esta concluyó tristemente, y al acercarse á María su novio para acompañarla á casa, le manifestó aquella que no lo hiciese pues la desagradaba.

El infeliz jóven sintió un dolor tan vivo como si su corazón se hubiera hecho pedazos repentinamente.

II

No se hablaba de otra cosa por el pueblo.

María había roto sus relaciones con su gallardonovio, y hacía ya un mes que no se la veía por el pueblo ni en los días de misa.

Los ancianos padres de la muchacha parecían abrumados bajo el peso de espantosa desgracia y eludían responder á las preguntas que con el mayor interés les eran dirigidas.

Una noche, noche horriblemente tempestuosa

como nunca se había conocido en O., y en la que parecía que el Cielo se proponía aniquilar á los míseros humanos, un respetable anciano, sobrecogido de terror, llamaba angustiosamente á la puerta del monasterio.

Una vez abierta, precipitose por ella exclamando:

—¡Pronto; por piedad! ¡Que venga un Padre! ¡María, mi hija, se muere! Uno de los frailes salió inmediatamente con el padre de María, y aventurándose en medio de la tormenta que en aquel momento rugía más furiosa que nunca, se encaminó, encomendándose á Dios, á casa del anciano.

¡Era tarde!

En el momento que llegaba, moría en brazos de su aterrorizada madre la infeliz María, presa de los más atroces sufrimientos y de las más espantosas convulsiones.

¡Una niña recién nacida gemía en el pavimento!

III

El misterio de la repulsión de la desdichada María hácia su novio estaba explicado, pero no así la situación y los acontecimientos del pueblo desde aquella fatal noche.

Aquel lugar, que parecía estar bendito por la Providencia, había sufrido una dolorosa transformación.

Continuas lluvias y pertinaces y horrorosas tempestades destruyeron toda suerte de cosechas, sumiendo al pueblo en la más angustiosa miseria.

Y los habitantes de aquél, tan pacíficos, honrados y pacientes, daban señaladas muestras de impaciencia, que se convirtió bien pronto en verdadera cólera.

¡Hubo quién públicamente blasfemó del Altísimo!

Se llegaron á cometer diversos delitos, originándose sospechas, odios y rencores, mezclados con sentimientos de criminales venganzas.

¡Satanás se había introducido en el pueblo!

A todo esto, la desgraciada hija de la pobre María, niña de raquílica constitución, no había sido bautizada todavía.

Sus abuelos, inficcionados por aquella atmósfera, sentían una violenta repulsión hácia su nieta.

Los varones justos del monasterio eran los únicos que, sin perder la calma, rogaban continuamente á Dios pidiéndole aplacase sus iras y tratando de indagar la causa de tales trastornos.

El padre prior, después de una noche pasada en oración en el retiro de su celda, se encaminó á la casa de los padres de María.

Una vez en ella, manifestó que era preciso bautizar inmediatamente á la niña.

Accedieron los abuelos, aunque de mala manera, y apenas el religioso había pronunciado las palabras bautismales y rociado con el agua

bendita á la niña, cuando ésta, exhalando un agudo grito de dolor espiró quedando al punto completamente carbonizada!

...
¡Cosa extraña! El pueblo de O., desde la muerte de aquella mísera criatura, volvió á recobrar su paz habitual, gozando otra vez de los favores del Cielo.

Un rumor terrible fué poco á poco extendiéndose por el lugar, y transmitido de padres á hijos ha llegado hasta nosotros.

«¡La criatura aquella era de «mala parte!»

¡Indudablemente había sido engendrada por el demonio!

LUIS DE TERÁN.

Á BUEN HAMBRE...

Ayer hallé un cesante
de rostro macilento
que frente un panecillo
tan duro como un hierro,
pues que quizá tuviera
dos meses por lo menos,
contábale afligido
desgracias y tormentos,
vertiendo cada lágrima...
que era un dolor el verlo.
Toméle por un loco
y á él me acerqué con miedo
diciéndole:—Amiguito,
perdón, si es que molesto;
pero saber quisiera
por qué tan triste y serio
os hallo conversando
con ese pan tan seco.
¿Qué pretendéis? decidme...
—Decís que ¿qué pretendo?
La cosa es muy sencilla,
y aunque adivino y leo
que me tomáis por loco,
sabed que soy muy cuerdo;
oidme dos palabras
y ya juzgaréis luego;
¡dos días han pasado!
¡dos días bien completos
sin que un solo bocado
entrase en este cuerpo!
Mas como el tiempo corre
y el hambre va creciendo,
me encaro al panecillo
porque es fuerza comerlo.
Le cuento mil desgracias,
horrores mil le cuento...
¡A ver si de ese modo
consigo enternecerlo!

V. A.

CUADROS VIVOS

DE LA GALERÍA ARTÍSTICA DEL LIBRO. PASTO.

III



¿E espanta mi capricho, Luis?

—A mí ya todos, amado Enrique.
Es muy singular la idea de pasarte
una noche y otra noche estudiando

los arcanos de los graznidos del buho, ó admirando el curso de los satélites del firmamento. Comprendo perfectamente que existan seres privilegiados, que, con las mayores comodidades, estudien, durante la noche, las profundidades de la ciencia; pero... sin retribución de ningún género, sin las miradas de admiración de los seres, sin el aplauso de la humanidad, y sufrir los azotes de los elementos por esas calles de Dios...

—Ya lo digiste; te parece una idea singular, y eso, precisamente eso, quería yo oír de tus labios. Amigo mío: lo original de mi idea, se reduce á recorrer las calles, como confiesas, una y otra noche, para recoger datos importantísimos que guardo en mi cartera, y que, con la ayuda de Dios, darán sus frutos muy pronto. ¡Qué escenas tengo presenciadas! ¡Qué diálogos oídos! ¡Qué conversaciones interrumpidas! Pues bien, amado Luis: en las casas se ven los cuadros á lo vivo. Oyes voces, escuchas, y tomas apuntes para cuando te plazca dar un solemne *mentis* á las manifestaciones de sociedad. ¡He sabido muchos misterios ocultos para todos! ¡He adivinado los fundamentos de grandes vicios! ¡He escudriñado el abismo donde se amagan los crímenes.

—Cada loco con su tema. Créeme que soy refractario á tu sistema, mientras no se ponga ante mis mismas narices un resultado práctico, muy práctico y muy útil; y el resultado que por ahora preveo, es: tomar una ración de fresco en esta noche, que dicho sea de paso, no es de Julio ni de Agosto.

—Sigue mis huellas, que acaso no ha de pe-sarte.

—Al fin y al cabo todo consistirá en pasar una mala noche;— adelante!

*
**

Nuestros nocturnos excursionistas siguen su marcha, sin que nadie se anteponga en su camino. La noche está verdaderamente fría, y sin embargo, nada les arredra para conseguir su intento. Luis lleva muy elevadas intenciones y se las ha comunicado á Enrique. Jóvenes los dos, de rectísimas costumbres y de corazón eminentemente caritativo, no desaprovechan ocasión alguna en que puedan hacer el bien. Cuantas veces le ha tocado á Luis presenciar escenas desagradables, otras tantas ha procurado deshacerlas con consejos religiosos, con la dulzura de sus palabras. Es un verdadero é infatigable Apóstol. Mil y mil veces ha socorrido á seres desgraciados sumidos en la miseria; mil y mil veces ha hecho variar los sentimientos de algunos; no pocas veces ha conseguido evitar disensiones de familia; de complexión fornida, no se aterra ante los hielos ó la nieve, porque lleva mucho fuego en el fondo de su pecho. Enrique también es bueno, pero algo más egoísta.

*
**

—Mira Enrique; allá veo una luz... un hombre ha salido de aquella casa, corramos!

—Corramos, amigo mío, y quiera el cielo que se nos presente una ocasión propicia de realizar nuestras ilusiones.

—Sigue la luz encendida.

—Efectivamente, debe haber algo.

—¿No puedes suponer lo que sea?

—No quiero hacer conjeturas, no sea que me equivoque.

—Oigo gritos.

—Yo también; pero unos gritos que me desgarran el corazón. El tiempo les parece siglos, y corren presurosos. Ante su vista se presenta una morada elegante; la puerta abierta, é iluminados el portal y escaleras por los destellos moribundos que se escapan de un farol de escasa luz.

Una casa de misterios.....

Atraviesan algunas habitaciones sin que ser alguno pregunte por el que llega, y se paran ante una puerta.

—¿Oyes?

—Sí, aquí es; algún enfermo desesperado. ¡Piedad, Dios mío!

—¿Entraremos?

—La caridad nos obliga; nadie nos dirá nada.

—Pero.....

—¿Y si es un enfermo! ¿Y si muere? ¿Y si la Religión no le auxilia?

—Adelante, pues.

Nuestros apreciados jóvenes, hacen la señal de la cruz, y penetran en la habitación de los misterios.

Un grito de dolor escapa de sus corazones,

TIMADORES.



Siempre resulta un consuelo y para el mundo ventaja cuando el que roba una alhaja deja birlarse el pañuelo.

al tener ante su vista á una muger entrada en la ancianidad, terminando sus días en el mundo, revolcándose en el lecho con los más horribles síntomas de la desesperación.

—¿Estais sola?

—Ya lo veis—grita la desgraciada—tengo hija y tengo nietos, pero me odian; no me acompañan... ¡malditos sean!

—Vais á ir dentro de poco al tribunal del Eterno... ¡perdonadlos!

—¡Ah, no! dejadme, moriré condenada si es preciso, pero no los perdono...

—¡Por la Virgen!

—Callad, callad—y la desventurada lanza una maldición que hiela los corazones.

—Un sacerdote...

—No; soy librepensadora (1) y mi hija y...

—Iremos á verla; la traeremos á vuestro lado.

Corren al efecto en busca de la perversa muger que así abandona á su madre ¡y oh sorpresa! la encuentran leyendo con mucha flema «El contrato social» del diabólico Rousseau.

—¡Oh señores!—exclama la malhadada—¿á qué venís? ¿No es verdad que Rousseau fué un genio, pero un genio sin segundo?

—Dejaos de necedades; lo esencial es que muere vuestra madre y se va sin Sacramento.

—No la creais, señores; es demasiado *quegiconna* y marea á un regimiento.

—Es evidente que se muere; venid, pues.

A duras penas lograron que se dirigiera con sus hijos á la estancia de su madre.

La desgraciada, al mirarlos, los maldijo y espiró.

*
**

—Esto es horrible, Enrique.

—Y se había condenado... ¡infeliz! Ha muerto maldiciendo.

—Estos son, amigo mío, los cuadros vivos de la galería del librepensamiento,

—¡Dios tenga compasión del mundo!

REGINO MARTINEZ Y DIEZ.

COPLAS POPULARES

Por divino adoro á Dios
y lo admiro por perfecto,
por bondadoso le amo,
por justiciero le temo.

Nadie murmure de nadie,
que somos todos humanos,
y no hay pellejo de aceite
que no tenga su botana.

¿Quieres vivir sin afanes?
deja la bola rodar,
que lo que fuere de Dios
á la mano se vendrá.

Nunca pidas, nunca debas,
nunca á nadie le hagas mal,
siempre mira, siempre calla,
y las gracias me darás.

GARLITO.



Al que nos interrumpe es *La antorcha valentina*, que dice:

«Pero qué desgraciado es este partido conservador.

Presume de liberal y los verdaderos liberales, los jóvenes de corazón é inteligencia, le silban en la oposición.

Da destinos á los neos y los neos le censuran cuando es poder.

Y digo esto *por mor* de LA CHISPA á quien ha parecido muy mal que el Gobierno *enmiende* el Concordato.

Dice á propósito de esto:

Hay cosas que no comprendo,
hay cosas que no se explican,
hay unas cosas, señores,
que ni el diablo las descifra.

Lo cual, ó yo no entiendo el castellano ó quiere decir que no hay quien descifre lo que no descifra el diablo.

Pues ¿y la *suprema* sabiduría del Dios católico?»

A esos librepensadores no hay porqué esforzarse para enseñarles á raciocinar.

Y mucho ménos para hacerles aprender el Catecismo. El cual enseña que Dios no descifra, si no que vé todas las cosas.

Y son éstas las que se descifran á sí mismas delante de Dios.

Pero éstas son cosas que los librepensadores no aciertan á *descifrar*, y hablarles de eso es hablarles de la Luna.



La misma librepensadora, que ahora ha dado en pensar todo lo contrario de lo que piensa el sentido común, copia y hace suyo un artículo de *El Resumen*, de Madrid, sobre la Encíclica de León XIII que trata de la cuestión social.

Y en dicho artículo entre otras necedades de *á perra chica*, espeta las siguientes:

«Desde luego se advierte en ella (*en la encíclica*) la influencia de la Compañía de Jesús, (nada; lo que decía *Las Dominicales*: los *perros anticatólicos* son unos excelentes librepensadores. Como que ya han olido en la encíclica la *influencia* de la

(1) A las puertas de la muerte... ¡qué afán todavía por el pienso!



—De la cuestión fiduciaria
¿qué opinas?—Que he de opinar .
Miseria al pronto, disgustos,
y bancarrota al final.

Compañía de Jesús), que ha visto realizado, no por obra de la Providencia, sino por las artimañas jesuíticas. (Pero ¿qué demonio es eso de las artimañas jesuíticas? Como no sean las de ser apaleados en Valencia.... Cáspita de librepensadores! ¿si tendrán miedo á los jesuitas?), el deseo irreverente que un suscriptor de *El Siglo Futuro* expresaba en este periódico diciendo «*Por la conversión de León XIII*». (En los mandamientos de la ley de Dios, el octavo dice: no mentirás ni levantarás falso testimonio, ó vice versa. Y eso que dice ese bicharacho librepensador es una torpe embustería), como ingeniosa y oportunamente recordó no hace muchas tardes el Sr. Silvela contestando al diputado de los jesuitas. (Y éste desmintió al Sr. Silvela y le dejó en *plancha*).

El articulista, que así como es librepensador, es libreescribidor, se despacha á sus anchas *demonstrando*, con *argumentos* irrefutables, por supuesto, que la Iglesia ha tomado rumbo distinto del que ha venido siguiendo por espacio de dos mil años, el cual rumbo es el mismo que le trazó Jesucristo, y el único que puede y debe se-

guir y seguirá siempre el *arca de salvación* de la Humanidad.

Pero todo eso lo deduce *el escritor del Resumen*, de lo que el Papa dice en su última *Encíclica*, y con la misma logica quizás llegue á deducir que los almendros son alcornoques.

Porque á la perspicacidad de ingenios tan portentosos, cualquier cosa se les puede ocurrir.

Como, por ejemplo, que el hombre no es más que un lindo borrico.

Pero el articulista que no por ser un librepensador de primer orden deja de ser un trapalón de lo más callejero, al echarse tan lindas cuentas, no ha contado con la huéspedea, que en nuestro caso se llama historia.

Y esta se encargó de amordazar al pobre diablo, recordando que la Iglesia ha sido la enemiga, y como tal perseguida, de todos los tiranos, de todos los Heliogábalos y Sardanápalos, que ha abolido la esclavitud, que ha devuelto á la mujer su dignidad, que concede iguales dere-

chos al pobre que al rico, al sabio que al ignorante, y que es la única que ha establecido y defendido la verdadera libertad, sin menoscabo de los derechos de nadie, la verdadera fraternidad sin perjudicar á la decencia de monarcas y emperadores, y la verdadera igualdad sin hacer agravio á la justicia.

Pero todo eso lo ignora ese ingenioso Tramposo, y la emprende contra los Jesuitas, porque sabe que estos no le han de hacer caso. Y copia cuatro vulgaridades, con la misma altivez con que pondría una pica en Flandés.

Y entre otros párrafos no tan monstruosos pero no menos necios, sacando los galones de cabo Patán, se cuadra, se tuerce el bigote y.....



Y verán como se explica:

«Esa religión (la católica) conservó la servidumbre y la esclavitud, ¿cómo esperar de ella la redención del obrero?»

Bah, bah! Señor Mazzantini: saque á ese bicho al redondel, é hínquele un par en silla.

No merece otra cosa.

A no ser que el Alcalde le mande poner bozal.....

Porque ¡cuidadito con esos perros librepensadores!.... que diría *Las Dominicales*.



Y después de esa voz de atención, el cabo Patán carga el arma y dispara el siguiente cañonazo, «á nosotros (la Encíclica,) nos parece una vulgaridad más en el montón de las muchas que se han lanzado á la publicidad con motivo de la cuestión social.»

¡Caramba con el maestro Ciruela! qué pareceres tan extravagantes tiene.

Pues, mire usted; á todas las personas racionales les ha parecido un documento, por lo ménos digno de ponerse al lado de la *Antorcha Valentina*. En cuanto al mérito, que por lo demás ya saben la *Antorcha* y el *Resúmen* y los articulistas de esos PERIÓDICAZOS que los escritos de León XIII...

Bah! ya querrian los mismos que dieron el sér al *Resúmen* poder escribir algo que se pareciera, en mérito, á los escritos del Papa.



Después de las anteriores sentencias, copia *La Antorcha* otro artículo en el cual se refuta (!) al Cardenal Monescillo, por sus discursos pronunciados en el Senado.

Y oigan Vds. al gran filosofazo refutador:

«¡Pedazos de pan y hojas de catecismo! Díganos por su vida el Sr. Monescillo cómo va á modificar con tan famosos ingredientes la circulación del oro; impedir la depreciación de la plata, que es una de las causas de la depreciación de las mercancías; cortar la guerra de tarifas; sumergir en la nada los países nuevos cuyos

productos inundan á las naciones europeas; poner término á la paz armada; neutralizar los efectos del vapor y de la electricidad, que al anular las distancias han convertido el mundo en un solo é inmenso mercado, provocando una profundísima crisis económica; suprimir los intermediarios, causa, en parte, del encarecimiento de ciertos alimentos; repartir la propiedad mejor que lo está en casi toda Europa!!!»

Nó, hombre no: la Iglesia no se propone fundar mercado alguno, ni meterse á Jefe de Aduanas, ni inventar nuevos proyectiles para asegurar la paz, ni hacer la competencia al vapor y electricidad, ni invadir y robar la propiedad del prójimo para repartirla mejor. Lo que la Iglesia se propone es hacer comprender á los ricos sus deberes de favorecer al pobre; á los pobres su deber de servir y reverenciar al rico; hacer entender á todo el mundo que todos los hombres somos hermanos, que todos tenemos el mismo principio y el mismo fin. La Iglesia intenta demostrar que el jornalero no es una máquina ni un bruto, y que el poderoso no tiene facultad para abusar de sus riquezas ni de su influencia. La Iglesia, en fin, se propone hacer comprender á todo el mundo que las teorías libre-pensadoras y masónicas son unas grandísimas supercherías con que cuatro impíos periodistas fascinan y explotan la candidez del miserable obrero.



La Iglesia católica desea dar al obrero «pan y hojas de Catecismo»; más el libre-pensamiento le da el hambre y el puñal para que se suicide.



Habla el oráculo, tratando de la Biblia:

«¿Qué ejemplos vemos en la Biblia?... Allí encontramos... á una burra que habla...»

¡Por Dios, *Antorcha*; no eche piedras á su tejado!

¡Porque á fé que hoy en los periódicos librepensadores, no faltan habladores de ese género y especie!

Y que dejan tamañito al de la Biblia...



Todavía continúa el mismo.

O la misma, pues por sus pecados es hembra.

«Los masones de Madagascar se han considerado ofendidos por haber hecho constar la autoridad religiosa que la Masonería es anti-católica y contra la sociedad.»

«La queja fué elevada al tribunal consular, que ha condenado al Obispo y jesuitas de Tarranarivo á 1.000 francos de multa y 10.000 de daños y perjuicios.»

Bien se yo le que merecía dicho tribunal.

Una patente de zulú.

Acompañada de la gratificación que la *Antorcha* desea para los Jesuitas.



EPIGRAMA

Ví un drama que se estrenaba,
yo no sé dónde ni cuándo,
en el cual. . ¡caso nefando!
un borrico figuraba;
las campanillas sonaba
con inaudito vigor;
y es del caso lo mejor
que cuando el burro salía,
todo el público decía:
«¡No, no, que salga el autor!»

EDUARDO ZAMORA CABALLERO



CHARADA

Prima-dos pedí á *dos-tercia*
Para caminar sin miedo;
Cuando en camino me puse,
Noté que un *tercia* pequeño
Me prohibía pasar.
En un concilio ecuménico
Prima y *tercia* dió que hacer.
Del *todo* asegurar puedo
Que es muy útil, sobre todo
Para quien posee dinero.

B. MAIX Y REBÓ

TERCIO DE SÍLABAS

Del Lacio, *dos* es ciudad;

Cansancio expresa, *primera*,
Y africana isla, *tercera*.

CLAUDIO MAS.

CUADRADO DE PUNTOS



Sustituir los puntos por letras, de manera que diga, horizontal y verticalmente: 1.ª línea, nombre de una ciudad Europea; 2.ª, nombre de un río; 3.ª, nombre de una ciudad de Asia; 4.ª, verbo de uso muy popular.

TORRESNO.

Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES á lo insertado en el número anterior.

A la charada: A-MIL-CAR.

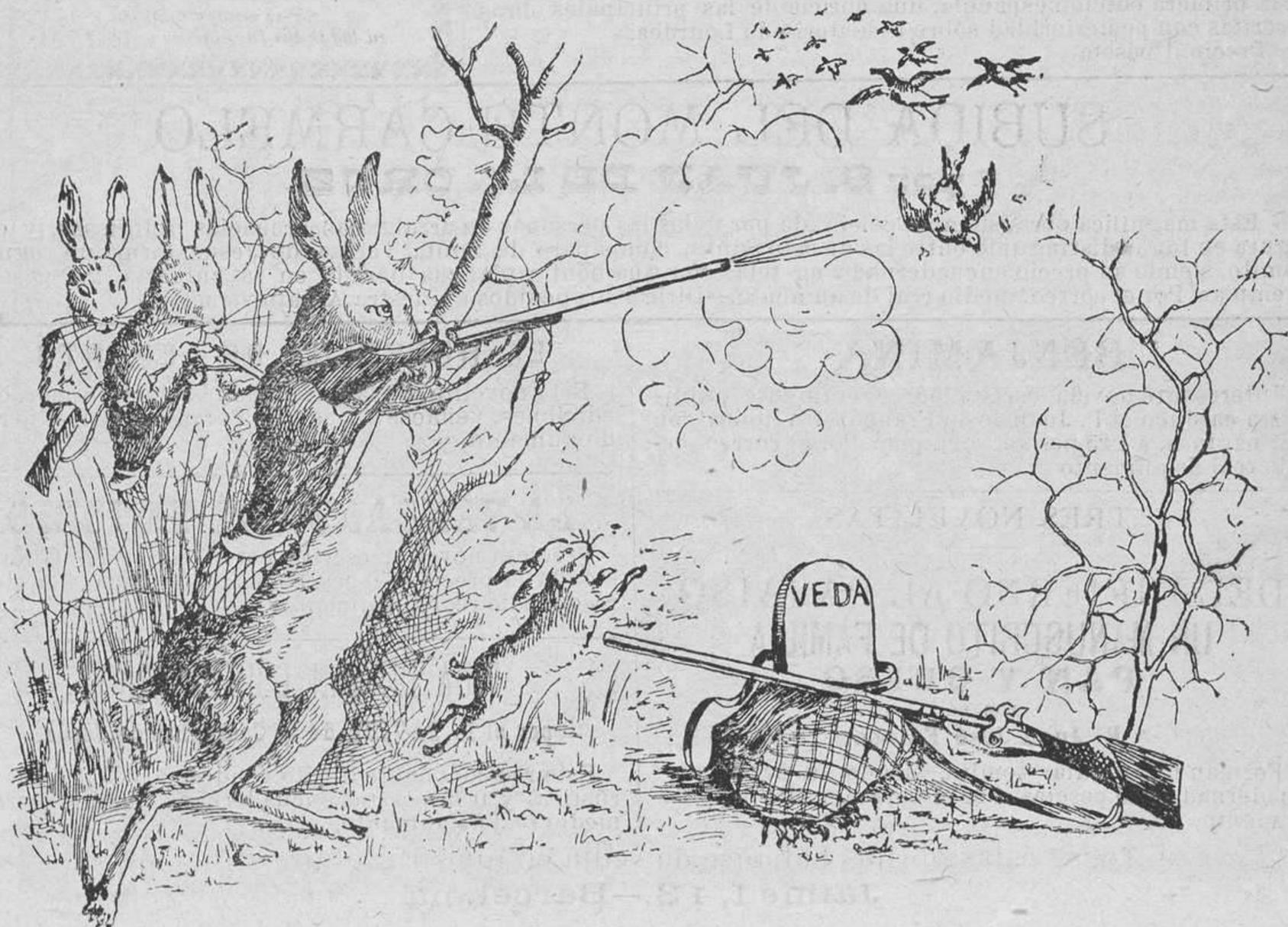
Al rombo silábico:

		O			
	SI	RO	CO		
O	RO	PEN	DO	LA	
	CO	DO	CO		
		LA			

Al enigma:

R	O	D	R	I	G	O
S	A	L	O	M	O	N
A	G	U	S	T	I	N
L	O	R	E	N	Z	O
L	E	O	N	C	I	O
I	S	I	D	O	R	O
A	N	T	O	N	I	O

Lfb. Montserrat, Jaime I, 13.



Ejercicio corporal de los conejos en tiempo de veda para no morir apopléticos.

EJERCICIO COTIDIANO Ó MANUAL DIARIO DEL CRISTIANO

*Devocionario aprobado por la Autoridad Eclesiástica,
y enriquecido con multitud de indulgencias.*

Está impreso con grandes caracteres, á fin de facilitar su lectura á las personas de edad avanzada ó vista corta. Su precio 3 ptas. encuadernado en piel de color. Por el correo, 0'25 ptas. de aumento.

LUTERO Y EL PROTESTANTISMO

6
LOS SECTARIOS SIN CARETA

Interesante obrita siempre de actualidad. Véndese á 1 pta. en rústica.

CUADROS AL FRESCO

por León Abadías y Santolaria.

Forman un regular tomito, con una bonita cubierta, siendo su precio 0'50 ptas. ejemplar. Los pedidos á su Autor, Jardines de la Agricultura, 8, Córdoba.

PENSAMIENTOS DE NAPOLEON I SOBRE LA DIVINIDAD DE JESUCRISTO

Véndense á 0'50 ptas. ejemplar.

EL PORDIOSERO

Interesantísima novela de costumbres

por D. VICENTE MARTÍN Y MANERO, Pbro.

Véndese á 2 ptas. ejemplar, encuadernada en tela.

LA APARICIÓN EN LA GRUTA DE LOURDES EN 1858

El abate Fourcade, autor de este libro, además de Canónigo de la Catedral de Tarbes, cuando las Apariciones de Lourdes, era Secretario del mismo Obispado, y lo fué también de la Comisión general de información nombrada por el entonces Obispo de la Diócesis, Monseñor Laurence, para estudiar la verdad acerca los célebres acontecimientos. Aquellos cargos tenían al abate Fourcade en continua é íntima relación con el Prelado y con los individuos virtuosos y sabios de la Comisión Episcopal, poniéndole en situación de ver y tocar la verdad. Fué el alma de aquellos estudios serios y profundos de investigación y comprobación, cuyo resultado consignaba en las actas, y fué, en una palabra, el hombre más indicado y autorizado para dar al mundo cristiano, después de cuatro años de espectación universal, la primera noticia verdadera y auténtica que acompañó la Pastoral del Prelado de Tarbes pronunciando el fallo episcopal sobre la Aparición de Lourdes. El opúsculo del Canónigo-secretario es la relación oficial y primera que se publicó por encargo del Obispo diocesano y con su aprobación. Por ello aparece el escudo episcopal en los ejemplares de la edición francesa. Acompaña á la primera edición española, una noticia de las principales obras escritas con posterioridad sobre la historia de Lourdes.

Precio: 1 peseta.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpético, antiescrofulosa,
antisifilitica y reconstituyente

Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de cuatro millones de purgas

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta 42 años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta.

DEPÓSITO CENTRAL:

Jardines, n.º 15, bajo, derecha,
MADRID

Y se venden también
en todas las farmacias y droguerías

SUBIDA DEL MONTE CARMELO

por S. JUAN DE LA CRUZ

Esta magnífica obra, siempre celebrada por todas las personas de arraigadas creencias religiosas, y que figura en lugar distinguido entre las de este Santo, compañero de Santa Teresa de Jesús, forma un regular tomito, siendo su precio encuadernado en tela, con una bonita plancha dorada en la cubierta, 1'50 pesetas ejemplar. Por el correo, medio real de aumento.—Dirigir los pedidos á nuestra Administración.

BENJAMINA

Interesante novela, escrita por el eminente publicista católico el P. Juan José Franco. Un tomo con 232 páginas, á 1'25 pesetas ejemplar. Por el correo medio real de aumento.

TRES NOVELITAS

DEL INFIERNO AL PARAÍSO UN MANUSCRITO DE FAMILIA PAN Y QUESO

POR EL

P. Juan José Franco.

Forman un regular tomito, siendo su precio encuadernado 1'25 pesetas. Por el correo medio real de aumento.

Todas estas obritas hállanse de venta en nuestra Administración
Jaime I, 13.—Barcelona.

LA HUÉRFANA DE LEPANTO

Esta novelita, de la que se han hecho innumerables ediciones, véndese á 1 peseta. Por el correo medio real de aumento.

LA VENGANZA DE UN JUDIO

Preciosa novelita escrita por el abate G. Guevin, siendo su precio 1'50 pesetas encuadernada. Por el correo medio real de aumento.

VIDA DE SAN LUIS GONZAGA

por el P. TAVINI, de la Compañía de Jesús.

Este recomendable librito véndese á 0'35 pesetas en rústica, y 0'75 pesetas encuadernado. Por el correo medio real de aumento.